

Susan Strange, *Mad Money: When Markets Outgrow Governments*, Michigan, The University of Michigan Press, 1998, 212 p.

Luis Antonio Espino González

La crisis financiera asiática iniciada en los últimos meses de 1997 marcó un parteaguas en la historia económica de fin de siglo. Si bien la crisis mexicana de 1994 fue la primera demostración de la enorme vulnerabilidad de los mercados financieros ante el pánico especulativo, la crisis asiática mostró además que las condiciones del sector productivo real de la economía son secundarias ante el poder desestabilizador de los “espíritus animales” que se apoderan recurrentemente de los mercados financieros. Ante los enormes costos que han tenido que pagar las sociedades de los mercados emergentes afectados por estas crisis —en la forma de desempleo y duros programas de ajuste—, diversos sectores comenzaron a poner de manifiesto la necesidad de revisar los esquemas que la llamada “globalización” ha impuesto sobre economías nacionales en búsqueda del crecimiento sostenido. En esta dirección apunta el libro *Mad Money* de Susan Strange.

Esta obra es la secuela de *Casino Capitalism*, escrito en 1986, y como tal ofrece un amplio recuento de la rápida evolución que en tan sólo 12 años ha experimentado el sistema financiero mundial. La autora identifica cinco cambios fundamentales en esta década, los cuales constituyen los ejes de su exposición.

El primero de ellos es el relacionado con los avances tecnológicos en materia de informática y telecomunicaciones. La integración de las redes de computadoras no sólo ha incrementado exponencialmente la velocidad de las operaciones financieras, sino que ha cambiado la naturaleza misma del dinero: millones de dólares son transferidos de un mercado a otro en segundos, generando salidas masivas de capital que dejan a los gobiernos en virtuales bancarrotas.

La segunda transformación es la referente al tamaño de los mercados financieros nacionales y globales. Los montos invertidos, la variedad de ins-

trumentos derivados (tales como los futuros o las opciones) con que cuentan los inversionistas, los nuevos centros financieros, el número de personas que laboran en este sector, las oportunidades, los riesgos, las ganancias, las pérdidas y las víctimas potenciales o reales, todo lo anterior es mucho mayor en número e importancia hoy en día, lo que eleva la competencia, la incertidumbre, y magnifica en última instancia las consecuencias negativas de las crisis.

El tercer cambio es el experimentado por los intermediarios financieros bancarios. De acuerdo con la autora, los bancos han abandonado su tarea primordial de captar ahorro y hacer préstamos para convertirse en apostadores consuetudinarios en la "economía casino", incrementando de esta manera su dependencia financiera en las operaciones riesgosas. Los riesgos de los grupos financieros que controlan los bancos, sin embargo, son asumidos tácitamente por los gobiernos, quienes siguen siendo los prestamistas de última instancia en caso de que las apuestas fracasen.

Por su parte, la cuarta transformación sustancial es el surgimiento y la consolidación de nuevos actores en el sistema financiero internacional. Por el lado de las naciones, los países asiáticos (encabezados por Japón y China) se consolidaron en este periodo como un eje fundamental en las relaciones económicas globales. Por otro lado, el crimen organizado y las mafias internacionales han encontrado en el sistema financiero internacional un medio eficaz para lavar dinero proveniente de operaciones

ilícitas, tales como el tráfico de drogas o la venta de armas, con lo que en esta década se han convertido en actores de creciente importancia y enormes intereses. El quinto y último cambio es el virtual abandono de la coordinación en la vigilancia de los intermediarios financieros por parte de los países. La autora señala que los Acuerdos de Basilea encabezados por el BIS (Banco de Acuerdos Internacionales) que promovían políticas de supervisión homólogas entre los bancos centrales miembros, han sido sustituidos por un esquema de autorregulación de los intermediarios, con consecuencias poco efectivas.

¿Cuáles son las implicaciones de estos cambios para el entorno económico global? Strange considera que el principal problema de la economía mundial no es sólo una cuestión técnica o económica, sino política. La pregunta entonces no es si el sistema es perfectible siguiendo las leyes del mercado, sino —dada su naturaleza inestable y volátil— qué cambios institucionales son necesarios para regular la actividad de los mercados financieros y, eventualmente, moderar las consecuencias adversas de sus excesos.

No obstante, al intentar dar una respuesta, la autora señala que las inercias de la economía capitalista han conducido al mundo a una situación de crecientes diferencias: diferencias entre los recursos monetarios disponibles para las grandes multinacionales y los pequeños y medianos negocios; diferencias alarmantes entre los niveles de ingreso de las personas en las sociedades y diferencias

aún más grandes en el poder y riqueza de los estados nacionales. Este panorama dificulta –por decir lo menos– las posibles acciones de los gobiernos. Los estados, afirma Strange, han perdido capacidad de maniobra en su búsqueda de eficiencia, con lo que han quedado en una posición claramente desventajosa para aplicar reformas mayores al sistema.

A pesar de estos factores, la autora considera inaceptable caer en el “determinismo fatalista” y permitir que el “casino” siga operando sin control. Así, ante la imposibilidad de hacer predicciones, explora posibles escenarios. El que considera más probable es aquel en que la economía mundial cae en una crisis similar a la de 1929, teniendo como respuesta por parte de los gobiernos un “golpe de timón” y una vuelta al proteccionismo, guerras comerciales y políticas económicas aislacionistas. La alternativa es comenzar a tomar decisiones que regulen gradualmente al capitalismo desbordado. Entre las propuestas en esta dirección están la condonación de las deudas soberanas de los países más pobres por parte de los gobiernos acreedores, la creación de una nueva institución internacional que regule los conglomerados financieros para promover el regreso de estos negocios a su papel de intermediación en vez de permitir mayores niveles de especulación riesgosa, y el establecimiento de sistemas internacionales de aplicación de la ley para castigar ac-

ciones que atenten de manera deliberada contra la solvencia de las naciones; con ello se transferiría la mayor parte de los costos de la especulación de los gobiernos hacia los tomadores de riesgos. Estas propuestas, considera la autora, requerirían, más que de recurso o pericia técnica, un alto grado de voluntad política por parte de los gobiernos de los países desarrollados.

La obra de Strange es una importante contribución al estudio de la situación económica mundial de fin de siglo; describe ampliamente los problemas derivados de la vertiginosa evolución del sistema financiero internacional, evalúa posibles escenarios y aventura algunas alternativas. La claridad y crudeza que presenta el diagnóstico llevan necesariamente al lector a experimentar cierta sensación de pesimismo respecto de las posibilidades reales de cambio. Sin embargo, la llamada “tercera vía” (una alternativa al neoliberalismo y al proteccionismo) comienza a cobrar fuerza entre quienes proponen una revisión profunda de los esquemas actuales de las relaciones económicas globales. *Mad Money* es una obra altamente recomendable para todos los interesados en entender y apoyar esta contracorriente. La señal es clara: los cambios a la “economía casino” llegarán, la cuestión radica en si sus principales “dueños” están dispuestos a reformarlo ahora o después de su quiebra.